

LOS MANUSCRITOS DARIANOS DE ARIZONA. AUTENTICIDAD DE LA COLECCIÓN Y APOSTILLAS A LAS CARTAS A AMADO NERVO



Alberto Acereda
Arizona State University

En la primavera de 2012 el Centro de Archivos y Colecciones Especiales de la red de bibliotecas de la Arizona State University adquirió una colección de manuscritos de Rubén Darío que hoy están alojados en la Biblioteca Hayden de dicha universidad. En este artículo se ofrecen más datos sobre el contenido de ese corpus textual, así como algunas valoraciones más detalladas sobre la autenticidad de dicho conjunto de manuscritos y particularmente unas apostillas sobre las cartas privadas de Darío dirigidas o dedicadas a su amigo, el modernista mexicano Amado Nervo. Esta colección ayuda a entender el permanente valor literario y personal de Darío y debe seguir siendo investigada y contextualizada.

Sobre la base de una detenida investigación *in situ* de esa colección y más detalladamente de los manuscritos darianos a Nervo, la reconocida revista de investigación literaria *Bulletin of Spanish Studies* de la Universidad de Glasgow (Reino Unido) publicó mi artículo al respecto en su número de septiembre de 2012. A partir del estudio de primera mano de dichos manuscritos darianos, allí documenté y presenté una valoración literaria de los amores secretos, hasta ahora desconocidos o nunca probados, entre Darío y Nervo. Mi artículo se apoyaba en el análisis pormenorizado de unas cartas íntimas entre ambos poetas que se hallan en la mencionada colección. Mi argumentación sostenía que el contenido de dichas cartas enriquecía más todavía la comprensión de Darío y Nervo al tiempo que servía para entender mejor las respectivas obras literarias de ambos autores, así como el establecimiento de nuevas lecturas de algunos de sus textos. El



estudio concluía subrayando, además, que dichas cartas revelan una esporádica relación homoerótica entre ambos poetas. A continuación, expondremos algunas razones más que apoyan la autenticidad de esta colección en su conjunto y unas apostillas en torno a los textos darianos a Nervo.

AUTENTICIDAD Y CONTENIDO DE LA COLECCIÓN DARIANA DE ARIZONA

La Biblioteca Hayden, centro catalogado como biblioteca de investigación y que se ubica en el campus principal de Arizona State University, en la ciudad de Tempe (Arizona, Estados Unidos), siguió la apropiada metodología legal y académica para este tipo de adquisiciones de manuscritos y que se correspondió en todo momento al realizado por toda institución de alto nivel de investigación y docencia en Estados Unidos. La Biblioteca Hayden y Arizona State University procedieron durante varios meses a la verificación del examen, evaluación, peritaje, constatación, tasación y compra de dicha colección siguiendo todos los requisitos de calidad e investigación pertinentes, el asesoramiento de especialistas sobre la importancia bibliográfica, histórica y literaria de los diversos lotes, las debidas confirmaciones legales, así como la clasificación de los manuscritos y la valoración paleográfica moderna de grafías, papel, color y tintas usadas. En la actualidad, la colección se encuentra en proceso de digitalización a fin de ofrecerla al público, si bien cualquier persona o investigador interesado puede acudir a dicha biblioteca a consultar en persona los manuscritos, localizados como “Rubén Darío Papers (MSS 339)”. La autenticidad de dicha colección está avalada por los análisis internos y externos realizados por la Arizona State University, así como por la documentación pericial en posesión de esta universidad y firmada bajo juramento legal por una casa de peritaje independiente y que confirma que todos los documentos son auténticos y manuscritos por Rubén Darío.

La amplia colección está compuesta de poemas, ensayos, relatos, crónicas, hojas diplomáticas y cartas personales escritas por Rubén Darío entre 1882 y 1915. Muchos de los manuscritos son transcripciones de documentos originales firmados por el propio Darío, como confirma el hecho de que en los folios manuscritos se indique en ocasiones expresamente la palabra “copia” o “transcripción”. Estructurada en cinco series, con lotes

particulares en cada caso, la primera serie de manuscritos incluye correspondencia escrita entre Darío y varias figuras políticas del momento, escritores y familiares y se organiza cronológicamente. Darío escribió muchas de esas cartas durante sus años como diplomático en España. Ahí se hallan cartas y documentos dirigidos a José Santos Zelaya, a Francisca Sánchez y a otras figuras como Amado Nervo, Emilio de Arriaga, Pedro Balmaceda Toro, Ernesto Bermúdez, Luis Bonafoux, Francisco Castro, Benigno Díaz Salcedo, Rodolfo Espinoza, Fermín Estrella, Vicente Garret y Crisanto Medina. La segunda y tercera serie incluyen recibos de pagos y documentos en francés con transacciones bancarias. La cuarta serie, la más amplia de la colección, importa especialmente por contener obras poéticas y de creación que se han ordenado alfabéticamente. Muchos de esos documentos son los que el propio Darío define como copias o transcripciones de sus propias obras. Se observan en muchos manuscritos notas con detalle de fechas específicas, lugares y dedicatorias en particular. En algunos casos, existen varias versiones o transcripciones de una misma pieza. Por ejemplo, existen dos versiones distintas de “Los motivos del lobo” y tres versiones de “Sonatina”, así como otra copia del poema “Pax”, que se consideraba perdida.¹



¹ Esta colección recoge esa copia y versión de “Pax”, lo que prueba que no se perdió sino que se guardó en este conjunto de auténticos manuscritos. Este autógrafo dariano de “Pax” en particular, que consta de catorce páginas, está dedicado en su primera página a Alejandro Bermúdez: “A Alejandro Bermúdez, amigo y hermano nicaragüense” y fechado en su última página en el Hotel Astor de Nueva York en diciembre de 1914. La propia Rosario Murillo, tras la muerte de Darío y en carta del 16 de marzo de 1916, le pide a Alejandro Bermúdez una copia de ese poema. Para la versión de “Pax”, perteneciente a la Hispanic Society of America, véase el artículo de Beardsley. Además de esto, y como prueba del valor de esta colección, vale aclarar desde el inicio que una de las versiones de “Sonatina” que incluye esta colección está curiosamente escrita en inglés y resulta muy posible que el texto de dicha traducción corriera en la época entre algunos círculos intelectuales y pasara por diversas manos hasta el punto de ser luego plagiada e incorporada a algunas traducciones darianas que aparecen hoy en ciertas páginas web. La realidad es que la fecha del manuscrito en inglés de “Sonatina” perteneciente a esta colección incluye la fecha de 1897, como cercana a la publicación en libro del poema “Sonatina” en *Prosas profanas y otros poemas* (1896, aunque el libro realmente apareció en 1897), y no la fecha de la traducción *per se*. Esto apunta a que tal traducción pertenece casi con toda seguridad a la época neoyorquina de Darío, cuando éste iba promocionado por Alejandro Bermúdez en una gira pacifista, y en particular pudo ser realizada para Darío por la poetisa y amiga del poeta Alice Stone Blackwell, quien trajo también otros de sus poemas y a quien el nicaragüense conoció en su último viaje a Nueva York. Darío había sido ya traducido por esas fechas al inglés gracias a la labor de Elijah Clarence Hills, S. Griswold Morley y el joven Salomón de la Selva, figuras con las que el propio Darío colaboró. Piénsese, además, que a inicios de 1915 Darío escribió un poema a la primera esposa de Archer M. Huntington, Helen Manchester Gates (el que empieza “Señora: las flores consuelan...”, incluido en sus *Poesías Completas -PC*, 1119-), y bien



En esta serie existen, en suma, interesantes textos desconocidos y aun inéditos y a cuya investigación dedicaremos tiempo al igual que ya están haciendo otros investigadores y estudiosos. La quinta y sexta serie contienen una colección de otros documentos personales del secretario y promotor en Estados Unidos de Rubén Darío, Alejandro Bermúdez, así como otras varias hojas manuscritas.

La colección dariana de Arizona se une a la ya larga lista de bibliotecas, centros, archivos y personas privadas que a uno y otro lado del Atlántico cuentan con materiales manuscritos de Darío. Además de los ya conocidos fondos del ejemplar Archivo Rubén Darío de Madrid, del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional de Santiago de Chile, del Museo y Archivo Rubén Darío de León y de otros fondos particulares ubicados en diferentes entidades y manos privadas, la presencia de manuscritos darianos en centros norteamericanos es más que notable. Sólo en Estados Unidos, bastaría mencionar los importantes fondos de: la Biblioteca del Congreso de Washington D.C., que cuenta con una colección dariana completa donada por Juan R. Jiménez; la Hispanic Society of America, en Nueva York; la Biblioteca de la University of Illinois en Urbana-Champaign; el Harry Ransom Humanities Research Center de la University of Texas-Austin; las bibliotecas Houghton y Widener de Harvard University en Cambridge (Massachusetts); el Boeckmann Center for Iberian and Latin American Studies de la University of Southern California, en Los Angeles (California) y los fondos darianos de la Hesburgh Library de la University of Notre Dame en South Bend (Indiana), entre otros. En cada caso, Darío está presente de diversos modos y a menudo con variable disposición gráfica de

pudo mostrarle también esta versión en inglés de la “Sonatina”. Darío obsequió además al matrimonio Huntington con otros de sus libros como agradecimiento al mecenazgo del Sr. Huntington los primeros meses de la estancia dariana en Nueva York, así como por sus gestiones en la Hispanic Society of America donde Darío fue galardonado. Hay constancia de que Francisco J. Peynado, el director de la revista neoyorquina *Las Novedades*, y Archer M. Huntington, ofrecieron banquetes en honor a Darío. También hay pruebas de que “la Liga de Autores... dio a Darío una gran recepción en la casa de la aristocrática Mrs. Woodruff (en el mundo de las letras Helen S. Woodruff). Había... unas trescientas personas, gente de letras en su mayoría. ... Creo que se leyó alguna cosa de Darío traducida al inglés” (carta de Pedro Henríquez Ureña a Alfonso Reyes, citado en Mejía Sánchez, 1970: 55). Es muy posible que una de esas traducciones al inglés fuera la conocida “Sonatina”. No se olvide tampoco que Darío tuvo inicialmente grandes valedoras en mujeres como Helen S. Woodruff, que difundió su obra y otras traductoras como Isabel F. Hapgood y Agnes Blake Poor y la citada Alice Stone Blackwell, quien tradujo algunos de los poemas darianos. Es en ese contexto donde cabe entender este revelador manuscrito.

papel y aun con distintas caligrafías. Cualquier objeción que se pueda poner a la caligrafía o disposición tipográfica de estos fondos manuscritos no resulta un argumento sólido para negar la autenticidad ya que todo investigador riguroso de Darío sabe que en el nicaragüense hay múltiples caligrafías y tintas, además de otras varias intervenciones autógrafas realizadas por secretarios del propio Darío (Julio Sedano y Alejandro Bermúdez son dos ejemplos claros). No debe sorprender, por tanto, la variedad caligráfica entre distintos manuscritos y aun entre diferentes colecciones, en particular si pensamos, además, que Darío tuvo variadas escrituras según los momentos de su vida y su estado personal a la hora de escribir. Todo esto se puede comprobar comparando algunos de los manuscritos de diversos fondos bibliotecarios dispersos por todo el mundo. Lo interesante de la colección de Arizona es que mantienen una general limpieza debido a que se trata en la mayoría de los casos de copias y transcripciones realizadas por el propio poeta, lo que contrasta con otros manuscritos de otros centros que incluyen también a veces una escritura clara, según veremos. En el Archivo Rubén Darío de Madrid hay también documentos limpios, como la tarjeta postal de Darío a Francisca Sánchez del 18 de mayo de 1903 (documento 438) o la del 26 de abril de 1903 (documento 432), por dar sólo un par de ejemplos.

El caso de la colección “Rubén Darío Compositions” de la Houghton Library de Harvard University, catalogada como MS Span 159, resulta especialmente importante para corroborar la autenticidad de la colección dariana de Arizona ya que contiene un grupo de manuscritos que son del mismo tronco y que fue adquirido a través del mismo intermediario vendedor, según se confirma en la información bibliográfica transmitida públicamente por la propia Harvard University y en la disposición material de los manuscritos. En ese mismo origen está la colección dariana que se halla en la sala de manuscritos especiales de la Hesburgh Library de la University of Notre Dame.²

² Esta colección en Notre Dame, “The Alfonso Vijil Collection of Rubén Darío” contiene más de 1.700 documentos ligados a Darío, con unos cuantos materiales manuscritos y fotográficos, además de recortes de prensa de y sobre Darío en medios periodísticos hispánicos, incluidos algunos de *La Nación* de Buenos Aires, al igual que libros y estudios sobre el poeta. Por otra parte, en la mencionada colección de Harvard se halla un manuscrito de Darío con el poema a Amado Nervo que empieza “Amado es la palabra...” y que va fechado en 1900, poema iluminador para contextualizar la lectura de las cartas privadas de Darío a Nervo en la colección de Arizona. Muchos de los folios de la colección de Harvard, y lo mismo este poema a Nervo, se asemejan en caligrafía, color del papel y tinta a muchos folios de la colección dariana de Arizona lo que prueba una





No resulta tampoco nada nuevo para cualquier investigador que siga de cerca el asunto, el hecho incontestable de que en las últimas décadas han seguido apareciendo manuscritos e inéditos del propio Darío. Luis Sáinz de Medrano ya publicó en 1974 varios manuscritos de poemas inéditos del nicaragüense. El primer centenario de *Azul...* (1888) presencié la publicación en Madrid de un volumen con casi medio centenar de poemas inéditos, rescatados por varios estudiosos de Darío y recopilados por Ricardo Llopesa. Seis años después se publicaron noventa y dos piezas desconocidas o inéditas en un volumen preparado por José Jirón Terán, Jorge Eduardo Arellano y el mismo Llopesa. En ambos volúmenes, el lector encontrará el relato más detallado de la historia editorial de esos inéditos. A todo ello cabe añadir hallazgos como los encontrados en Uruguay por Antonio Seluja Cecín y publicados en su libro (35-58); o el casual descubrimiento de David R. Whitesell de dos manuscritos darianos en la Widener Library de Harvard University. En un volumen publicado en Managua y patrocinado por CIRA, Arellano recopiló también algunos inéditos más relatando cómo a finales de 1970, el que fuera entonces Banco de América, en Managua, compró más de diez originales darianos pertenecientes a poemas que se incluyeron en las dos primeras ediciones de *Prosas profanas*. La señora que vendió tales manuscritos a la entidad bancaria afirmó, según Arellano, ser hija del conductor del coche utilizado por Darío en Guatemala, durante su estancia en ese país desde abril a octubre-noviembre de 1915. Aquella heredera añadía que Darío obsequió a su padre una maleta donde guardaba papeles personales íntimos, conservados desde sus años de Chile. De esa fuente procede el grupo de poemas inéditos que Arellano publicó también en Nicaragua en *Bolsa Cultural* (número 212) y que también fueron reproducidos y ajustados en el número homenaje a Darío de la revista *Insula* (número 699). En suma, el total de poemas inéditos o desconocidos de Darío que no se localizan en la más fiable edición de sus *Poesías completas* casi llega al centenar y medio, pero había sospechas de que existían más. La colección de Arizona así lo prueba con algunos textos hasta

raíz común y una mutuo apoyo de autenticidad pues Harvard University también consideró auténticos tales manuscritos. Repárese asimismo en que otro de los manuscritos de la colección dariana de Arizona es el poema "La tortuga de oro...", dedicado igualmente a Nervo, texto que sabemos que pertenece a la misma época parisina de Darío y Nervo, en julio de 1900, y así lo recogió ya Alfonso Méndez Plancarte en las *Poesías completas* de Darío. Además de eso, la cuartilla escrita por las dos caras de ese poema tiene similar caligrafía al manuscrito de Harvard ("Amado es la palabra...") de Darío sobre Nervo.

ahora escasamente conocidos e incluso inéditos que aguardan las necesarias investigaciones.

Sabido es también en el seno de los investigadores darianos que existen varios bancos privados y más de una veintena de coleccionistas que poseen manuscritos de Darío, bien en forma de borradores, transcripciones, segundas o terceras versiones, copias *a posteriori* y otros textos desconocidos por el público general o inéditos. El asunto de los manuscritos darianos, por tanto, resulta siempre objeto de polémicas y disquisiciones, como la que vivió Nicaragua en el año 2007 cuando el presidente Daniel Ortega obsequió a su colega y anfitrión Hugo Chávez dos supuestos autógrafos de Darío.³ En el año 1999, yo mismo publiqué un estudio que, sobre unos manuscritos darianos de la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C. dirigidos a su impresor Pablo Emilio Coni, confirmaban la publicación en Buenos Aires del volumen de la primera edición de *Prosas profanas y otros poemas* a mediados de enero de 1897, y no en 1896 como normalmente se había venido indicando.

Entre los varios manuscritos que han ido apareciendo en los últimos años figuran copias personales de Darío, primeras, segundas y hasta terceras transcripciones que Darío mismo fue realizando para complacer a amigos que se los reclamaban. En ocasiones, al final no los entregaba y se quedaban entre sus papeles personales que siempre guardó con sumo cuidado, más de lo que la crítica ha venido creyendo. Los estudiosos darianos siempre hemos tenido la sospecha de que existían y existen todavía una vasta cantidad de papeles manuscritos de Darío que siguen dispersos en archivos, bibliotecas y centros, así como otros más en propiedad privada de familias o descendientes de personas cercanas a Darío en su época. El nicaragüense se empeñó a menudo en realizar copias posteriores de sus propios poemas que se han conservado (“Los motivos del lobo”, “Marcha triunfal”, “Salutación del optimista” y otros) tal y como constata la colección de Arizona. Al poeta se los solicitaban amigos o conocidos y en ocasiones Darío los copiaba pero no los enviaba permaneciendo en su archivo personal, itinerante, guardado en una maleta o baúl, o custodiado por él mismo o alguno de sus secretarios o allegados como es el caso de la colección de Arizona.



³ Guillermo Flores, responsable de la “Sala Rubén Darío” de la Biblioteca Nacional en Managua, afirmó para un artículo de *El Nuevo Diario* (Managua, 1 de marzo de 2007) al hilo de esa polémica presidencial, que las obras de Darío en su mayoría están en manos privadas, entre éstas algunas correspondencias que intercambié el poeta con amigos que luego terminaron en manos de sus familiares.



En el año 2005, yo mismo publiqué un estudio y transcripción del manuscrito dariano “Perdón”, al que tuve acceso por vía de un coleccionista privado aficionado a la poesía que me indicó la existencia de otros tantos inéditos manuscritos de Darío en su posesión. Dicho coleccionista –cuya identidad él mismo prefirió mantener privadamente y que es distinta a la de la fuente de esta colección de Arizona- me permitió publicar uno de esos manuscritos. Entonces pude constatar la veracidad del conjunto de poemas inéditos de Darío que estaban en su posesión. Al comparar ahora la caligrafía de aquel manuscrito con los de la colección de Arizona, es notable el parentesco en la grafía y su limpieza. Textualmente, además, el manuscrito ofrecía algunos problemas de transcripción pues se trataba de una escritura rápida, ordenada pero poco clara en ciertos momentos que muy posiblemente -y a falta de tachaduras o correcciones- respondía a una segunda copia o transcripción del propio Darío sobre un primer borrador original. Sería ésta una copia en limpio de Darío, bien para él o para ser regalada a alguien. “Perdón” era así un poema íntimo, acaso privado del propio Darío destinado en ese caso a Rosario Murillo. El tamaño del papel usado en ese manuscrito por Darío no le permitió en algunos casos finalizar en la misma línea todo el verso completo. Eso es lo mismo que ocurre en muchos de los manuscritos de la colección de Arizona donde no se siguen siempre las líneas versales. Todos estos detalles, así como el estudio pormenorizado de la colección de Arizona, y otros detalles que investigadores como José María Martínez están escudriñando con especial acierto y conocimiento, confirma que estamos ante una colección auténtica, en línea con otros manuscritos validados como pertenecientes a Darío.

CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS MANUSCRITOS DE DARÍO A AMADO NERVO

La parte de la colección que ha resultado más polémica, por su naturaleza y novedad, son los textos darianos ligados a la figura del modernista mexicano Amado Nervo. Procederemos aquí a contextualizar y dar algunas notas más sobre el contenido de las nueve cartas de Darío escritas a Nervo por orden cronológico, así como el poema “¡Ah! Recuerda”, mencionado por Darío en la novena carta. Las posibles dudas sobre la autenticidad de estas cartas no deberían radicar, como mostraremos, en las alegaciones realizadas desde un sector de la crítica en torno a

caligrafía, el poema dariano “Remember” o el supuesto despiste en la fecha de Barcelona noviembre 1914 en una de las cartas. Las dudas pueden nacer por otras razones que hemos estudiado y aquí expondremos pero que tampoco permiten por sí solas negar completamente la autenticidad de toda la colección y ni siquiera de estas cartas, según explicaremos.

Obsérvese que casi todas las cartas de Darío a Nervo son breves, con una hoja cada una y se trata de comunicaciones y mensajes cortos en forma de contactos rápidos, casi secretos e íntimos. Las cartas 1 y 8 tienen forma de poemas epístola y en todos los casos Darío las escribe al hilo de situaciones particulares de intimidad y donde el tono sirve para entender la carta final desde Nueva York y el poema “¡Ah! Recuerda”, dedicado *a posteriori* a Nervo usando su juvenil texto “Remember”.

Las cinco primeras cartas llevan la indicación geográfica de la calle Serrano 27 de Madrid. La primera está fechada el 2 de septiembre de 1908 y tiene manuscrita la palabra “Privada”. La carta se lee en forma de poema epístola y dice: “Sr.: Amado Nervo: / Mi caro amigo.. y más! / poeta y trovador, / a ti dedico con ardor / mis [¿minutos?] de solaz, / sólo te pido.. no olvides / a este que siempre te espera / por que quiera el mundo / o no quiera, yo, jamás / a ti olvidaré! / Rubén Darío”. Seis días después, el 8 de septiembre de 1908, y desde la misma dirección de la calle Serrano, Darío envía otra carta mensaje a Nervo en la que leemos: “Amado mío de las letras, siempre pendiente de ti.. ojalá pluguiera a Dios el poder estar contigo de nuevo... ¿Lo sabes verdad? Si es así.. contéstame, por favor, te envío con esta tu pañuelo. Suyo: Rubén Darío”. Apenas un par de días después, el 10 de septiembre de 1908 y también desde la misma residencia, Darío escribe: “Sr. Amado Nervo, tu respuesta me lastima, mas comprendo tu actitud... Pero ¿por qué debo ser yo quien debe disculparse? siendo tú el ofensor a mi corazón.. que siempre está abierto a ti! Contéstame, pero no me lastimes. af[ectí-si]mo Rubén Darío”. La cuarta misiva de Darío data del 15 de septiembre de 1908 y se lee: “Sr: Amado Nervo. Gracias al cielo doy por ser tu amigo fiel... e íntimo. tu invitación sería lo último que yo olvidara.. por supuesto que iré! Algo sí te pido.. no soy del agrado de tu primo, así que no me dejes a solas con él. gracias mil: Rubén Darío”. Finalmente, la quinta carta escrita desde la calle Serrano lleva la fecha del 1 de octubre y dice: “Amado.. caro mío: Jamás fue mi intención molestar[-]te, créeme. D’Arcy es muy amiga de confrontar a las amistades que ella no puede conservar, no la culpo, así es su carácter.. pero, eso, no reza con-





tigo ni conmigo... todo mi afecto... y todo... es para ti.. Rubén Darío”.

El tono e intimidad de estas cartas habla por sí solo. Rubén Darío llegó a Madrid en mayo de 1908 en condición diplomática y en representación del Gobierno de Nicaragua. Lo pasó muy mal económicamente, como prueban las quejas darianas de la falta de envío de ingresos desde Nicaragua en otras cartas halladas en el Archivo Rubén Darío de Madrid, como la de Darío a Luis Debayle (20 de junio de 1908) que contextualiza todo esto y otra, más desesperada y trágica, a José Madriz (del 14 de noviembre de 1908). Las cartas de la colección de Arizona están, por tanto, bien datadas, a excepción de la fecha de noviembre de 1914 en el poema “¡Ah! Recuerda”, según explicaremos más adelante. En el Archivo Rubén Darío de Madrid existen cartas firmadas por Darío con el domicilio madrileño de Serrano 27, enviadas a otros amigos como Luis Bonafoux, en fechas muy cercanas a las de la colección de Arizona enviadas a Nervo también desde esa misma dirección. El 18 de mayo de 1908, Darío llegó a Madrid para asumir su cargo de ministro residente de Nicaragua en España. Se alojó inicialmente en una modesta casa de huéspedes de la calle del Río. Dado su rango diplomático, se trasladó después al Hotel París, esquina a la Puerta del Sol y la calle de Alcalá. De ahí se instaló finalmente en el cuarto principal de la casa número 27 de la calle Serrano de Madrid donde estableció la sede de la legación diplomática nicaragüense en España. El documento 473 del Archivo Rubén Darío de Madrid, por ejemplo, es el impreso de Contrato de Inquilinato completado por Darío, con el texto manuscrito y cuya transcripción así lo confirma. Se trataba de un arrendamiento de ese lugar en Serrano por una temporada y la indicación del acuerdo de pago por adelantado y firmado el 6 de junio de 1908. Darío estuvo allí viviendo varios meses, como prueban tanto las cartas del Archivo Rubén Darío de Madrid como las de la colección de Arizona.

Hay varios detalles más que validan la autenticidad de estas cartas, no sólo en cuanto a la ubicación y fecha, sino también en la referencia a detalles personales de Darío y Nervo. Cuando Darío habla del “primo” de Nervo en la carta fechada el 15 de septiembre, se está refiriendo a Roberto Montenegro Nervo, personaje real que estuvo visitando Madrid con Nervo, quien le presentó a Darío y a otros artistas en un viaje en esas mismas fechas. Montenegro era artista y pintor y vivió en París entre 1906 y 1912. Colaboró con Nervo en la *Revista Moderna*, con ilustraciones y grabados. Años después, en París, y cuando ya Darío

había hecho más amistad con él, colaboró con la revista *Mundial* que dirigía el propio Darío. Por otro lado, la mención de esa desconocida “D’Arcy” en la carta del 1 de octubre prueba la intimidad de unas misivas privadas sólo comprensibles en el trato interno de ambos poetas y en su más íntimo círculo de amistades.

El número 27 de la calle Serrano era, por tanto, donde quedó instalada la Legación, lo que no significa que Darío no pudiera optar por llevar su vida privada en distintos lugares, todo lo cual explica que en las cartas oficiales como diplomático mantuviera esa dirección. El hecho de que el nicaragüense le escriba a Nervo otras cartas desde diferentes direcciones confirma ciertas claves privadas y en secreto, cuestiones ligadas a su intimidad y que resultan ser reveladoras en cuanto a lugares o puntos de encuentro. Importa insistir en esto porque la diversidad de direcciones ayuda a probar la veracidad. Si se tratara de un falsificador autor de estas cartas, ¿por qué iba a cambiar la dirección de las cartas de Darío, si con mantener lo de Serrano 27 servía perfectamente para dar credibilidad a las misivas? En la época, además, era habitual, en ciertos autores y clientes asiduos de la bohemia finisecular, poner como dirección postal el café, la pensión, el hostel y hasta lugares del espacio urbano desde donde escribían. El hecho de que tanto Nervo (éste habitando en el piso segundo izquierdo del número 15 de la calle de Bailén de Madrid) como Darío (oficialmente en la calle Serrano) estuviesen viviendo en Madrid por esas mismas fechas resulta fundamental y los detalles y geografía también.

Las restantes tres cartas madrileñas fechadas en 1908 tienen tres direcciones distintas en la capital española, aspecto también de necesaria revisión para esclarecer la autenticidad. Para la preparación de datos de la época y geografías del callejero de Madrid hemos consultado guías y almanaques fiables y rigurosos del Madrid de 1908, como la magnífica guía almanaque comercial Bailly-Bailliere y hemos consultado a expertos del antiguo y presente callejero de Madrid. La conclusión a la que se llega es que con todos los datos en la mano, esta elección de direcciones en estas cartas sin referencia a la calle Serrano no sería una elección propia de alguien que no conociera bien Madrid. Alguien que quisiera falsificar las cartas, con un plano de la ciudad elegiría, sin duda, cualquier otra referencia, si no céntrica, sí menos particular, según mostraremos.

Nótese que la sexta carta lleva la dirección madrileña de la calle Grafal 32, con fecha del 6 de octubre de 1908 y dice: “Sr.





Amado Nervo. Gracias, amigo mío, tu corazón late al unísono con el mío, yo sabía que eso era un malentendido y me alegra lo comprendas. de mí.. jamás esperes ni daño ni ofensa.. Siempre recuérdame en tus momentos de gozo o tristeza. affectisí]mo Rubén Darío”. Resulta obvio que algún “malentendido” se había dado entre ambos poetas y en ese tono conciliatorio cabe entender el cambio de dirección, a modo de encuentro personal en un lugar al que Darío honra colocándolo como dirección de la misiva. Darío escribe Carafal (o Garafal) 32, refiriéndose a la madrileña calle Grafal, calle del Distrito de La Latina, en la Cava alta. En los datos más cercanos a esa fecha, que son los que regían para el año 1909 y siguiendo las distintas guías de la época consultadas, el Café de San Isidro (cercanía del lugar a la ex catedral, es decir, la de jesuitas de la calle de Toledo donde están las reliquias del Santo) estaba en el número 9 pues dicha calle sólo tenía 17 números. El secreto y la clave dariana radican en que ese mismo Café tenía también salida o entrada por la calle de Toledo, número 32. Es ahí por lo que Darío escribe dicho número. Darío se está refiriendo así a un lugar en clave y al poner esa dirección alude al Café de San Isidro, que desde 1901 era uno de los más bellos y elegantes de Madrid, así como uno de los lugares con más variada y pintoresca concurrencia, cambiante según la hora del día y los variados gustos de sus clientes. Por encima de sus excelencias, el Café de San Isidro era conocido en toda la ciudad por su “Vicaría” que precisamente tenía su entrada por la calle de Grafal. La Vicaría, a fin de cuentas, era un reservado de parejas enamoradas, un lugar tranquilo y silencioso para amores, apartado del vocerío del café. Con acceso desde la calle de Grafal, paralela a la de Toledo, aquella era zona de la bohemia y también de una popular gran casa de prostitutas en la época, del lado de la calle de San Bruno, frente a la iglesia. El nombre de “Vicaría” también está en relación con la verdadera Vicaría de la cercana calle de la Pasa (citada por Ramón del Valle Inclán en *Luces de Bohemia*, en la escena de las pajilleras que se encuentra Max Estrella y Don Latino). De la casa de Amado Nervo en la Calle de Bailén a La Latina, tomando la calle Sacramento, el poeta mexicano tardaría unos diez minutos andando en llegar allí. Para Darío, el camino desde la calle Serrano tampoco pasaría de los diez o quince minutos a pie. Ese lugar de encuentro bien pudo serlo y resulta difícil pensar en que la selección de ese lugar fuera obra de un falsificador que perfectamente podría haberse bastado con mantener la dirección de la calle Serrano.

La séptima carta está escrita desde la Calle Pamplona 18 de Madrid y fechada el 12 de octubre de 1908. Leemos: “Amado... mío, carísimo: ¡Claro que iré, pido arreglar mis papeles, no conozco ese lugar, pero a tu lado... cualquier ciudad es maravillosa! dejo todo en manos de mi secretario... tuyo Rubén Darío”. La calle de Pamplona está al lado de la de San Bernardo, de la vieja Universidad. Estaba cerca del Mercado de los Mostenses... (que es el lugar donde Cansinos Assens y otros cronistas de la bohemia de la época ubican algunas de las andanzas busconas de Amado Nervo). Era calle pequeña y la más alejada, la del lado de Peñuelas, casi en sitio barojiano, bajando la Calle Embajadores, no lejos del lado sur del Rastro. Estaba, para 1908, en las afueras, barrio obrero, de emigración. De hecho, es por donde el cochero de la funeraria del entierro de Max Estrella (Alejandro Sawa) dice que aún tiene que recoger a otro muerto. Es posible, además, hallar en Madrid según las guías y callejeros de la época una “casa para viajeros”, en la céntrica calle Preciado, 6 (orilla, por tanto, de la Puerta del Sol), que se llamaba “La Navarra”. Darío bien pudo poner en clave lo de Pamplona, como capital de Navarra refiriéndose a la pensión donde se reunió con Nervo. Además de todo esto, la carta del 12 de octubre parece responder a una posible propuesta de viaje conjunto entre Nervo y Darío, acaso una escapada de ambos aprovechando alguna labor diplomática o vacacional de Nervo, quien era secretario de la Legación de México en Madrid y Lisboa. Darío dice no conocer ese “lugar” pero dice sentir que el ambiente urbano de esa “ciudad” resulta algo maravilloso. De nuevo, la particular ubicación geográfica de esta carta resulta algo difícilmente atribuible a la obra de un falsificador.

La octava carta aparece con la dirección de Plaza Vizcaya, Madrid, y fechada el 15 de octubre de 1908. El texto tiene la forma de un poema epístola y dice así: “Poco expresan estas líneas / que tú de mí no sepas... / que te quiero más allá / de toda humana emoción. / La correspondencia.. queda / en tu conciencia.. sólo te / pido: no olvides a este tu / fiel amante y servidor. / tuyo Amado: / Rubén Darío. / P.d: Contéstame con Marianne”. Parece claro que Nervo iba a realizar ese viaje y Darío no podría acompañarle. La mención de “Marianne” (o “Mairanne”) al final puede ser referencia a otro código secreto entre Darío y Nervo como forma de comunicación. Darío escribe Plaza Vizcaya haciendo referencia a la placita cercana a la calle Vizcaya de Madrid, situada cerca de la actual estación de Atocha, en el Distrito Hospital, lindante con Santa María de la Cabeza / Paseo





de las Delicias. Desde esa pequeña plaza Darío escribe esta misiva y el que sea una plaza sin número responde a la calle Vizcaya, que, en la guía y callejero de ese año, no aparece registrada con número concreto, lo que apoya la ausencia de número específico en la misiva de Darío. Tampoco consta ningún detalle más en el callejero madrileño de la época, como si fuese calle sin controlar y que coincide con esa condición actual.

Lo interesante de todo esto es que merece observarse que los lugares de las direcciones de las cartas darianas no escritas desde Serrano 27 están ubicadas en espacios que tienen en una ciudad entidad céntrica o muy apartada, donde se pasa desapercibido, pero sobre los que, en cualquier encuentro no deseado con un conocido, siempre hay posibilidades de que la explicación al “¿qué haces aquí?” pueda justificarse fácilmente o que no extrañe. Al mismo tiempo, son espacios urbanos que, en efecto, posibilitan el anonimato o “sitio” y que también pueden relacionarse con una intimidad privada ocasional, fija o acordada previamente. En este sentido y en cuanto a la topografía urbana madrileña, véanse los signos de la topografía epistolar. La calle Grafal: el barrio allí ubicado, las Cavas alta y baja, el café con puertas a calles diferentes, las calles con algunas mancebías, la existencia de muchas posadas, pensiones y casas de citas en esa zona, por ser aldeaño de la tradicional entrada a la Corte, por la entrada de la Puente Segoviana (el mismo lugar por donde entra, procedente de Valladolid, don “Gil de las Calzas Verdes” y cerca de donde se compuso la música de “La Revoltosa”). De igual manera, la calle de Vizcaya (que Darío coloca como plaza adyacente), es también lugar discreto, entre las dos grandes salidas del sur de Madrid (ahora con entrada y subida del tráfico), pero, a la vez, a pocos pasos de las grandes estaciones de Atocha (trenes del sur), y mucho más abajo, la estación de “Delicias”, con trenes del Oeste, de Portugal en sus tiempos (y recuérdese que Amado Nervo era también representante diplomático de México para Lisboa). Por esa zona está hoy el museo del ferrocarril y también se ubica cerca del gran Hospital (hoy Museo Reina Sofía), con el consiguiente ajetreo de personas, trenes y visitas. Este lugar prácticamente coincide con uno de los lugares que Benito Pérez Galdós y Emilia Pardo Bazán tenían para verse en secreto (junto al comienzo de la Ronda de Toledo, que arranca a la altura del Hospital (Museo)).

La novena carta es ya desde Nueva York, con fecha del 12 de enero de 1915 y con membrete del Hotel Astor, en el Times Square de la capital neoyorquina. Es la carta más extensa y que aquí reproducimos pues merece comentario:

Mi bien amado y querido Amado Nervo:

Te escribo estas cuantas líneas, seguro de que al recibo de estas mías te encuentres lleno de alegría y felicidad, de salud y buen humor [¿bienestar?]: confiado en que hayas recibido el poema que recientemente, con fecha de Barcelona, Septiembre de año pasado te lo hice y [¿te lo mandé?] dedicado como muestra de mi gran amor hacia ti, el cual titulé 'Ah! Recuerda!' como tributo al sentimiento y gran amor y pasión que nos une. Aunque todo esto sea secreto por aquello del qué dirán, pues tú tienes a tu esposa e hijos al igual yo, [¿por?] nuestras preferencias y [¿gustos?] secretos que [¿ricamente?] hemos compartido hasta la sa[-]ciudad. Y es que así debe quedar para ambos, pues si se sabe lo antes referido - dejaría de ser secreto y perdería... [*cambia de página*] todo el encanto y lo especial que nos une como amantes silenciosos y por aquello de aclaración particular. Te recuerdo nuestro juramento y lo que siempre hemos compartido, como nuestro más profundo y sublime secreto! todos los hombres somos mujeres porque hemos sido mujeres en el cuerpo de nuestra madre y hasta feto de mujer, los primeros cuatro meses del embarazo. O en plan más simbólico: que todo deseo apunta a lo que no somos. Ya para despedirme, te envío un beso y un hasta pronto.

Rubén Darío

Ps: Salúdame con cariño al amigo especial en común Vargas Vila.



Esta carta, escrita ya años después en el centro mismo del Manhattan neoyorquino, prueba que Darío echa una mirada a su vida apenas un año antes de su muerte, evocando su amistad y su relación íntima y secreta con Nervo.

Eliot Fay y más recientemente Eddy Kuhl, ya estudiaron con detalle la presencia de Darío en Nueva York en los tres distintos viajes realizados por el nicaragüense a la urbe norteamericana, en 1893, 1907 y 1914-1915. En 1893 Darío convivió con la colonia cubana del grupo de José Martí. Martí le presentó a Charles A. Dana, editor del *The New York Sun*, a quien le dedicó incluso un artículo laudatorio a la muerte del editor norteamericano. Darío visitó entonces las cataratas del Niágara. En Nueva York escribió "El país del Sol". En 1907 su parada en Nueva York fue de camino entre París y Buenos Aires pero a nosotros ahora nos interesa su último viaje y en el que se ubica esta carta.

El 25 de octubre de 1914, Darío salió en el vapor Antonio López del puerto de Barcelona dirección a Nueva York. Iba acompañado de Alejandro Bermúdez y Juan Huertas, y tras para-



da en Cádiz y La Habana (en donde se quedó Huertas), Darío llegó a Nueva York junto a Bermúdez el 12 de noviembre de ese mismo año. El 29 de noviembre de 1914 el *The New York Times* anunció en su edición la llegada de Darío. El 8 de enero de 1915 Darío recibe la medalla de plata de Artes y Literatura de la Hispanic Society of America, con los favores de Archer M. Huntington, y el 20 del mismo mes resulta elegido miembro de dicha Sociedad. El 4 de febrero de ese mismo año, en la Universidad de Columbia, da una conferencia y lee su poema “Pax”, una de cuyas versiones aparece, según indicamos, en la colección de Arizona. Una mirada a las biografías darianas (particularmente lo hecho por Edelberto Torres) y a estudios como el de Rodríguez Demorizi o Kuhl, prueban que Darío vivió en diferentes lugares en Nueva York: en el Hotel Earlington (calle 27 al oeste de la Avenida Broadway) y en distintas casas de huéspedes, como la de la calle 14 al oeste de la misma Avenida Broadway), en el Hospital Francés y en la modesta Pensión Monte Sano en la calle 27. El Hotel Astor era lugar habitual para Darío, conocido y mencionado por el poeta en otros manuscritos y textos, como probaremos.

Existe una coincidencia de las fechas entre esta carta de Darío y otra de Alejandro Bermúdez a su esposa. Las dos son del 12 de enero de 1915 y en la de Bermúdez se cuenta la crisis del poeta. “Ahora está (Darío) en crisis y tengo que dejarlo en el apartamento que ocupamos, casa núm. 26 West, calle 27th, para venirme a escribir al Hotel Earlington, que está en la misma calle y donde ya me conocen porque aquí vivimos primero” (Rodríguez Demorizi, 154). La crisis de Darío de la que habla Bermúdez ayuda a explicar todavía más el que Darío escribiera ciertamente esa carta tan reveladora a Nervo, en medio de la crisis interna y existencial, casi ya a a solas, echando mano de su amigo Nervo, especie de confesor para Darío. Es posible que esa carta nunca llegara a su destino y que Bermúdez la guardara.

Habiendo abandonado Alejandro Bermúdez Nueva York y con Darío totalmente empobrecido, el diplomático Joaquín Méndez y el poeta Máximo Soto Hall lograron hacer trámites a favor de Darío para que el entonces presidente guatemalteco Manuel Estrada Cabrera le invitara a trasladarse a aquel país. El 8 de abril de 1914 Darío zarpa desde Nueva York y su plan es detenerse brevemente en Guatemala y seguir hacia la Argentina. Llega a Guatemala el 20 de abril de 1915 y allí permanece hasta octubre. Desea ir a Neuquén, en la Patagonia argentina, pero no tiene dinero para hacer ese viaje y Estrada Cabrera prefiere que Darío siga en Guatemala para beneficio propio. Interesa señalar

que es entonces cuando aparece en escena Rosario Murillo, todavía esposa legal de Darío, y con la que parte a Nicaragua donde morirá el 6 de febrero de 1916.

En lo que toca a esta carta particular de la colección de Arizona, hemos comprobado que el grabado del Hotel Astor de Nueva York en el membrete de la carta autógrafa de Darío del 12 de enero de 1915 coincide con la misma imagen de membrete y el mismo tipo de letra usado en esas fechas por ese mismo establecimiento hotelero. Sabemos además del conocimiento directo de Darío sobre ese hotel y la zona de Times Square, lo que nuevamente aporta otro detalle más de la veracidad de estos documentos. Sin necesidad de que pueda confirmarse que Darío se hospedó en esas fechas en el Hotel Astor, sí sabemos que gustó de ese hotel, de las amenidades de la zona del bar y alrededores del hotel e incluso hay constancia de que se había hospedado en él en su viaje a Nicaragua años atrás, tal y como afirma el propio Darío en *El viaje a Nicaragua* (1909) al hablar de “mi cuarto del Astor” (OC, III, 1020). Según Arellano, en las notas a las cartas desconocidas de Darío (411), Alejandro Montiel Argüello da cuenta en su estudio sobre Darío en Guatemala de que Joaquín Méndez, ministro de Guatemala en Washington cuando Darío estaba en Nueva York, telefoneó a Darío en el hotel Astor y dio instrucciones al Cónsul de Guatemala en dicha ciudad norteamericana para que le entregara fondos para el pago del pasaje. El bar del Hotel Astor, cabe añadir, tuvo también en la época y en años posteriores fama de hotel propicio para encuentros amorosos. Existe también otro manuscrito en la colección de Arizona, exactamente el del poema “Pax”, que lleva asimismo el nombre del Hotel Astor en mano de Darío acompañado de la fecha.

Fay ofrece el testimonio de Roberto Brenes-Mesén, ex diplomático costarricense y catedrático que vivía entonces en Washington. Brenes-Mesén cuenta que fue a buscar a Darío en las cercanías del Hotel Astor de Nueva York (Fay, 643-44), lo que ayuda a explicar el membrete de la carta que Darío pudo haber tomado de una visita a aquel hotel y usar para su carta.⁴ Es también interesante que Fay notara ya que el artículo que Darío



⁴ El testimonio de Brenes-Mesén presenta a un Darío aviejado pero confiado en triunfar, ilusionado en la edición de sus poesías completas que se estaba haciendo por entonces Madrid por la Biblioteca Corona y entusiasmado por dejar un legado propio de su obra. Esto explicaría el interés de Darío de hacer copias manuscritas de sus obras, como prueba esta colección, además del hecho de que algunas de esas transcripciones estuviesen relacionadas con la antología final dariana para Corona y en cuyas gestiones pudo participar Bermúdez.



entregó al diario neoyorquino para reproducirlo como artículo especialmente escrito por el poeta para el periódico local fuera – de hecho– el inicio de una crónica de *Los raros*, escrita veintiún años antes... Esto prueba que Darío reciclaba a menudo sus escritos, tal y como hizo también con el poema “¡Ah! Recuerda”, dedicado a posteriori a Nervo y del que comentaremos más seguidamente. En Nueva York, Darío escribió para algunos diarios como *La Prensa* pero su periplo urbano fue de mal en peor y las relaciones entre Bermúdez y Darío, así como la correspondencia privada del primero deberán ser objeto de un estudio aparte porque ayudan a clarificar y contextualizar todo esto. El libro de Emilio Rodríguez Demorizi, por ejemplo, ayuda a ubicar estas relaciones y la colección completa de Arizona. Darío enferma y Bermúdez no tarda mucho en partir pues sabemos que el 27 de febrero de 1915 Bermúdez viaja en el vapor “Pastores” a La Habana donde llega el 3 de marzo de ese año y luego parte hacia Costa Rica, vía Panamá. Para mediados de marzo de 1915, Bermúdez ya está en San José. Darío empeora de su enfermedad y ya es conocido el resto de su viaje hasta llegar a Nicaragua.

Hay testimonios recogidos por Rodríguez Demorizi, como el de la carta del poeta Osvaldo Bazil a Román Mayorga Rivas, fechada en La Habana en 1918 donde se asegura que Darío echó a Bermúdez de Nueva York y habló en la redacción de *Las Novedades* horrores sobre los manejos del dinero por parte de Bermúdez. De ser así, no resulta difícil tampoco explicar que Bermúdez acaso buscara cierto enriquecimiento personal o familiar a través de la conservación propia de muchos textos y copias manuscritas de Darío, así como de algunos de sus documentos personales y privados, entre ellos estos que han ido a parar a la colección de Arizona, Harvard y otros lugares. Eso explica, además, buena parte del contenido de esta colección de Arizona, así como de estos detalles hasta ahora desconocidos respecto a la amistad especial de Nervo con Darío. Que todo esto aparezca aproximadamente un siglo después de la fecha original de esas cartas favorece el caso respecto a la autenticidad de estos manuscritos y el que se ocultaran durante años por cuestiones extraliterarias.⁵

⁵ Muy interesante es también que en el artículo de Fay se traiga a colación el texto de Regino Boti, en el libro *Hermas viales*, publicado en Guantánamo Cuba en 1924, pg. 10, donde está mencionado Fernando Portuondo, quien le dijo a Boti que había conocido a la enfermera de Darío y que ésta tenía un álbum con muchos versos desconocidos al público del poeta, quien se los había regalado. Esto confirmaría también este uso de Darío de tener copias y transcripciones.

No puede pasarse por alto en esta carta del 12 de enero de 1915 que coincide en el tiempo con otra en la misma fecha de Bermúdez a su esposa (recogida por Rodríguez Demorizi), donde se presenta a un Darío en mal estado, lo que también ayuda a entender la otra carta de Darío como consecuencia de una confesión interior y en momentos de angustia personal y recuerdo de Nervo. Tampoco se puede dejar de comentar la mención de Darío a la “esposa” y descendencia de Nervo, que inicialmente choca pero que hay que entender en el contexto de lo que Nervo presentaba al público en su momento. Sabemos, porque así lo probó documentalmente José Simón Díaz, que Nervo ocultó siempre en sus años madrileños a Ana Cecilia Luisa Dailliez, su “amada inmóvil”, a quien hizo pasar por su hija. El propio Simón Díaz investigó en el Empadronamiento de Madrid correspondiente al año 1910, incluido la Sección de Estadística del Archivo de la Villa. Allí mostro que en el piso de la calle Bailén, Nervo alojó a cinco personas apareciendo él como cabeza de familia; Elisa Largilluie [sic], como señora de compañía, Cecilia Dailliez, hija de la anterior, Inocencia Carrero, criada, y Lucía de las Heras, criada. Sin embargo, sorprende la falsedad debido a que Elisa Largilluie [sic] era la madre de Ana Cecilia y, por tanto, mucho mayor que Nervo, en más de treinta años. Nada se dice tampoco de Margarita, la hija de Ana Cecilia, que contaba entonces con cinco años y también vivía con ellos. Sabemos también que el propio Darío, al igual que Nervo, no fue muy dado a andar en público con Francisca Sánchez, a quien no solía presentar tampoco a sus amistades.⁶

También respecto a esta carta, no puede ignorarse la mención de Darío a José María Vargas Vila, quien tuvo también cargos diplomáticos y conoció a ambos poetas. La carta expresa saludos “al amigo especial en común”. Sabida es la homosexualidad ocultada de Vargas Vila. En el *Diario secreto* de Vargas Vila, editado por Consuelo Triviño y resultado de una copia mecanografiada que Triviño consultó en La Habana gracias al sobrino de Georgina Palacio, hija de Palacio Viso, compañero de Vargas Vila, leemos unos interesantes comentarios del colombiano que



⁶ Reconozcamos que estas actitudes fueron también una cuestión que trasciende el homoerotismo y que resultaba algo común y propio de la vida bohemia del fin de siglo. En el caso de Darío, su vida constata un general desprendimiento de sus respectivas mujeres; en el caso de Nervo, esa renuencia a mostrarse con Cecilia tiene posiblemente más que ver con las convenciones sociales, pues no era su esposa legítima.



contextualizan su anterior amistad en los años del Madrid de 1908, época de las anteriores cartas.⁷

Lo que puede generar más dudas sobre esta carta es la frase que Darío incluye como secreto con Nervo: “todos los hombres somos mujeres porque hemos sido mujeres en el cuerpo de nuestra madre y hasta feto de mujer, los primeros cuatro meses del embarazo. O en plan más simbólico: que todo deseo apunta a lo que no somos”. Es posible que Darío usara esa misma cita u otra similar en alguna parte de su obra o que tomase la idea de alguno de los manuales en torno al tema de la androginia o bien de los textos ocultistas del momento, bien de Edouard Schuré o de Madame Blavatsky. La cita está en línea con algunas otras ideas expresadas por el propio Darío.⁸

⁷ “Madrid, junio de 1908: Voy a Madrid... Encuentro a Darío en situación inenarrable. Una semana de embriaguez lo tiene en el lecho sin darse cuenta de nada. El hotel emperguñado y ebrio, va y me pide que lo libre de ese huésped que no deja dormir a nadie, que escapa desnudo por las escaleras, que no paga y que tiene el hotel lleno de bohemios. Y ¿los diez mil duros? Evaporados... y ¿las credenciales? Sin presentar. Telegramas del gobierno de Managua; al fin de ocho días Darío recobra la razón; es necesario ponerlo en pie y que vaya a Palacio. A última hora no tiene uniforme. Es necesario acudir al ministro de un país amigo para que le preste el suyo. Mal emperguñado y ebrio va a palacio. Viste de uniforme a su lacayo [-a] motu proprio[-...]. Lo lleva con él como secretario para presentarse al rey. En la Puerta del Sol, ya en marcha, resulta que ha olvidado su discurso, corre por él... el introductor de embajadores ríe. La presentación de credenciales fue un bochorno. Después de una nueva catalepsia de días y días... yo no voy a presenciar eso. El dueño del hotel viene a decirme que va a poner en la calle al ministro... accediendo a mis requerimientos, lo conserva” (Vargas Vila, *Diario secreto*, 64-65). Años después, y también en su *Diario secreto*, con fecha del 26 de mayo de 1919 escribe también Vargas Vila: “Hoy sé con pena la muerte de Amado Nervo, ocurrida en Montevideo. Había llegado como ministro de México. No era un gran poeta, pero era un buen poeta, uno de los mejores entre los que formaron el cenáculo de Darío. Fue al lado de Darío, en casa de él, que conocí a Nervo, allí por los años de 1900, cuando la exposición de París; ocupaban los dos con Gómez Carrillo un apartamento en la vía Montmartre. Eran los tiempos en que los tres hacían profesión de bohemismo y juraban por Verlaine. Nervo era por aquel entonces, un hombre alto, esquelético, sucio y bohemio. Lo vi después en Madrid transformado y estilizado, en un traje impecable y con un aire muy *chic*. Tanto había cambiado que yo no lo reconocí. La bella y espiritual dama, en cuya casa estábamos, no creyó de su deber presentarnos porque ya nos creía amigos y así él lo había dicho, al saber que se me esperaba.... Yo iba a visitarlo al hotel, me dijo él. Sí, ¡eh!, permanecí desconcertado sin saber quién era aquel hombre cuya persona parecía el unísono de un dentista. Nervo, dijo la niña bella y armoniosa que nos estaba mirando, ¿no se acuerda usted? Al oírlo nombrar lo reconocí... Era un refinado, tenía el alma completa de un artista. Su prosa... ¡Ay!, la prosa de los versificadores profesionales”. (Vargas Vila, *Diario secreto*, 103)

⁸ En una de las crónicas de *Opiniones* (1906) afirma Darío: “Creo, sin embargo, en que, así como hay hombres de alma femenina, hay mujeres de alma e inteligencia masculinas” (OC, I, 304). Al definir a Julián del Casal, conocido modernista de talante homoerótico, lo hace como ser que “tenía el alma suave y femenina” (OC, I, 694). Al tratar de arte y particularmente del italiano Vittorio Pica se centra en las creaciones hermafroditas (OC, I, 774). Incluso se interesa Darío en otro lugar de su obra por el bienestar infantil y del asunto de las cuestiones fisiológicas en el momento del nacimiento de los bebés (OC, I 839).

El hecho de que Blas Matamoro reproduzca también casi calcada esta cita dariana en su ensayo sobre Darío (207) se puede explicar por varios motivos. En primer lugar, por la posibilidad de que en determinados círculos de la cultura homoerótica de la época y hasta nuestros días se tuviera ya noticia de esta carta o bien, incluso, que fuera ofrecida a la venta a varios posibles compradores, grupos o instituciones o a subasta pública, como fue el caso en el mismo Madrid y en un catálogo preparado al respecto que hubo de retirarse de subasta recientemente al acordarse por fin la venta directa a la universidad norteamericana. Nótese que Matamoro habla justo antes de traer a colación esas líneas del asunto del “armario”, que es comprensible en el sentido de la expresión de “salir del armario”, pero acaso también sutilmente como referencia a ese armario familiar donde efectivamente estuvieron guardados durante varios años estos manuscritos y cartas privadas de Darío. Otra vez aquí, si se tratase de un falsificador, no parece lógico tampoco caer en el infantil error de copiar algo que luego sería fácilmente detectable como copia o plagio de un libro reciente como el de Matamoro, que causó ya en su día polémica.⁹

En este punto, y siguiendo el orden de las cartas, falta explicar el asunto del poema manuscrito al que se refiere esa carta dariana desde Nueva York y que en la colección de Arizona aparece titulado “¡Ah! Recuerda”. El manuscrito debería llevar la fecha de septiembre de 1914, como anuncia la misiva. Sin embargo, al contrastar el manuscrito de dicho poema se comprueba que lleva la firma al final de Rubén Darío y seguidamente “Barcelona, noviembre de 1914”. Resulta obvio que en tal fecha Darío no estaba en Barcelona pues a finales de octubre había zarpado ya rumbo a Nueva York. Se trata, por tanto, de un *lapsus* dariano pues resulta difícil que un falsificador cometiera voluntariamente esta torpeza en dos textos autoremitidos, como es aquí el caso. Además de ello, este tipo de errores y despistes aparecen en ocasiones en las obras de



⁹ Cuando Darío habla de los cuatro meses del embarazo, es posible cuestionar en qué se apoya Darío al afirmar en una fecha tan temprana como 1915 que el cuarto mes del embarazo es en el que se configura el sexo del feto, cosa cierta pero que se desconocía científicamente en la época de Darío. De hecho, las prácticas de diagnóstico prenatal se inician a partir de los diagnósticos de genética humana en la segunda mitad del siglo XX. Sin embargo, Darío escribe aquí desde una idea popular a modo de la creencia generalizada ya en su época de que hacia la mitad del embarazo ya se constituía el sexo del feto.

Darío.¹⁰ El poema lleva el título “¡Ah! Recuerda”, seguido del nombre del autor y entre corchetes la dedicatoria [A: Amado Nervo]. Es un romance dariano de juventud (de escaso valor poético) dedicado *a posteriori* a Nervo, y que dice textualmente: “De tus ardientes pupilas / aún siento el vago poder / aún me incendian tus miradas / de infinita languidez / aún escucho tus palabras / y tus promesas de ayer / aún de tus besos dulcísimos / siento en mis labios la miel / aún el roce de tus manos / todo me hace estremecer / aún me abrasa tu contacto / como la primera vez / aún tu aliento me impresiona / sube la sangre a mi sien / y aún el corazón mi vida / me late, no sé por qué. / [cambia de página] / aún te amo por tus ardores / tu ternura, tu doblez / tus caricias, tus engaños / tus locuras y tu hiel / niña hermosa, bien se paga / la pasión con el desdén / uno aprende muchas cosas / ¿no es verdad? con la mujer / lo primero, que es un ángel / que domina cuanto ve / lo segundo, que hay un áspid / en sus labios de clavel / lo tercero, que sus gracias / son raudales de placer / y que es su pecho un abismo / siniestro y hondo.. ¡muy bien! / Rubén Darío / Barcelona Noviembre de 1914”.

El poema va dedicado claramente a Amado Nervo en este manuscrito y parece confirmar una relación amorosa íntima entre ambos autores, delatando aquí en el destinatario (Nervo) la condición femenina de la relación. La mención a lo femenino entronca con lo que también plantea la otra carta sobre la cuestión de la

¹⁰ Los errores y despistes de fechas son comunes en los manuscritos y crónicas de Darío, a veces por propio *lapsus* y otras por las personas cercanas a él. Piénsese, por ejemplo, en la crónica “Apuntaciones de un hospital”, escrita por Darío en su postrera estancia neoyorquina y ya convaliente de pulmonía en el Hospital Francés. Esa crónica, recogida por Barcia (1977: 305-309) fue luego publicada el 22 de agosto de 1915 en *La Nación* de Buenos Aires, pero es de notar que lleva erróneamente la fecha de “Nueva York, Julio de 1915”. Lo mismo puede decirse de otros errores visibles en Darío, como en su crónica “De New York a Buenos Aires por el Pacífico”. Arellano la descubrió y observó cómo, tal vez, por distracción, Darío escribe “Pacífico” cuando realmente fue escrita sobre el Atlántico. Darío la guardó y su viuda Rosario Murillo la envió a *La Nación* de Buenos Aires, donde se publicó por primera vez años después, el 28 de abril de 1940 (Arellano, 1983). En ninguno de estos casos, y pese a los obvios despistes de fechas y detalles, la crítica ha negado la autenticidad de esos textos por lo que resultaría coherente no negar tampoco por ello la autenticidad de estas cartas darianas a Nervo o, cuando menos, aportar la pertinente documentación que así lo muestre. No se olvide tampoco que Darío solía escribir dedicatorias *a posteriori*, como es el caso de una copia manuscrita del poema “A Colón” que se halla en esta colección de Arizona, donde Darío pone la fecha de 1908 y la dedica a José Santos Zelaya, cuando sabemos que el poema fue inicialmente escrito en 1892. En otros casos, sabemos que Darío cambió frecuentemente de opinión sobre las dedicatorias de poemas y hasta de libros. Véase, por ejemplo, la carta existente en la Biblioteca del Congreso de Washington, D.C. (Estados Unidos) donde Darío escribe a Juan R. Jiménez con membrete del Hotel y Restaurante Otto Aué de Hamburgo, con fecha del 7 de mayo de 1904 y donde le pide inicialmente que su libro *Cantos de vida y esperanza* vaya dedicado “A Felipe Lopez, - muy cordialmente - R.D.”

mujer y la idea que Darío reconoce compartir con Nervo al respecto. Cabe aquí aclarar algunas cosas. En primer lugar, al referirme en mi anterior artículo para el *Bulletin of Spanish Studies* a este poema como “inédito”, estaba aludiendo a un poema inédito en el sentido de no haber sido publicado antes con ese título, si bien tal es el caso con otro título (“Remember”). Me refería a “inédito” también como un texto no publicado antes en libro poético. Se trataba, por tanto, de un poema no incluido nunca en libro y un poema que nunca apareció publicado en las *Obras Completas* o en ningún otro volumen con el título “¡Ah! Recuerda”. En cualquier caso, ese poema “¡Ah! Recuerda” lo coloca Alfonso Méndez Plancarte en el apartado de poemas adolescentes de en torno a 1886 pero en su nota advierte que este poema, al igual que el titulado “Consejo” no llevan fecha pero que “biográfica y psicológicamente, *pueden* situarse aquí” (PC, 1162, subrayado mío). Se trata, por tanto de una posibilidad que aquí vale admitir como válida. Aun así, eso no es óbice para que luego Darío tome este poema y lo use para dedicarlo *a posteriori* a Nervo. Además de esto, dicho poema no era la base fundamental de mi investigación anterior, sino la relación entre la carta de Nueva York y el poema. Vale insistir en que resulta difícil pensar que, de tratarse de una falsificación, el mismo falsificador se equivocase en algo tan obvio como lo que dice Darío en la carta de Nueva York (septiembre) y en el poema “¡Ah! Recuerda” (noviembre). Más bien creemos que se trata de una confusión o *lapsus* del propio Darío en unos momentos de su vida donde es notable la tragedia y la desazón interior. Las dedicatorias *a posteriori* eran comunes en Darío y lo mismo hizo con algunos otros poemas y libros. Insistimos en que nada hay de extraño en recuperar un poema de juventud dentro del marco de un epistolario íntimo y privado como este. En la correspondencia personal de muchos de estos modernistas, piénsese en el caso de Enrique Gómez Carrillo y Rubén Darío, hay incluso mutuas amenazas con resucitar sus textos juveniles, precisamente los más malos. Además de todo esto, véase que la carta de Darío de 1915 inicialmente se transcribió como “te lo hice y dedicado”, pero en la difícil grafía dariana también puede leerse “te lo mandé dedicado”.



PROYECCIONES FINALES

No resulta descabellado defender, a la luz de los datos aportados en este artículo, la más que posible autenticidad de estos



manuscritos aun cuando siempre queden lógicas dudas en determinadas cartas, como la de Darío a Nervo desde Nueva York, y que puedan generar sospechas. Sin descartar otras lecturas y miradas críticas, siempre necesarias en la labor investigadora, lo señalado aquí ofrece razones sólidas para pensar que todo esto es parte del real devenir vital de Darío y de las interioridades personales del gran poeta nicaragüense. No se olvide que Alejandro Bermúdez a menudo no cumplió los deseos de Darío y hay constancia de que en ocasiones no entregó ciertas cartas a sus destinatarios, como es el caso de cartas a Valle-Inclán o Villaespesa, por ejemplo, y que menciona Rodríguez Demorizi (122-123). Eso explicaría también que Bermúdez guardara copias y transcripciones de estas cartas, o incluso alguna original. Es por todo ello que resulta importante mantener una postura crítica equilibrada a la hora de valorar estos nuevos descubrimientos autógrafos. El objetivo es seguir estudiando estos documentos sin necesidad de partir de la negación tajante de su autenticidad y sin la necesaria y previa revisión *in situ* de cada uno de ellos. Quienes llevamos casi toda una vida dedicada a Darío y queremos un Darío sin máscaras ni prejuicios, seguiremos investigando en esta colección y descifrando algunos de sus misterios. El siguiente paso será seguir explorando y estudiando otros manuscritos, así como elaborar una contextualización de toda esta riqueza literaria y cultural bajo las necesarias lecturas de uno y otro autor a la luz de aquellas teorías literarias y acercamientos al texto que mejor iluminen el sentido y valor final de esta colección.

Dejamos para otro artículo la explicación detallada de cómo estas cartas de Darío a Nervo se entienden mejor en el contexto de la época y dentro de la ambigüedad genérica de muchos textos modernistas, incluidos los de Darío y Nervo. Como ya demostramos en estas mismas páginas al tratar de los testimonios sobre la injuria homofóbica en el Modernismo hispánico, en muchas revistas del Madrid del momento aparecieron numerosas sátiras y parodias donde los modernistas eran presentados como homosexuales. Curioso es que el 2 de julio de 1910, en la sección “Zoco literario”, de la popular revista *Madrid Cómico* apareciese un anónimo comentario sobre el “Canto de España” de Amado Nervo en el que se insinuaba una relación homosexual con Darío.¹¹ Tenemos también constancia, gracias al testimonio de

¹¹ “El divino Merengue [Darío] cometió ‘Canto la Argentina’. Su botafumeiro y flaberífero Amado Nervo sale acto seguido con ‘Canto a España’. Ya tenemos la pareja. Macho y hembra”.

época de Rafael Cansinos Assens, del conocimiento que en el Madrid de inicios de siglo XX se tenía de las aficiones homoeróticas de Nervo y es posible que también de su especial amistad con Darío. Cansinos Assens relata un episodio en el apartado “La maja de Goya”, dentro de *La novela de un literato*, donde menciona cómo el conocido joven bohemio madrileño Oliverio del Gamo había sido despedido por Francisco Villaespesa por haber chantajeado a Amado Nervo con unas cartas a lo Oscar Wilde.¹² A la luz de otros testimonios de la bohemia del momento, el tal Oliverio del Gamo y aun el propio Francisco Villaespesa (especie de relaciones públicas de los modernistas) pudieron estar al tanto de las relaciones íntimas de Amado Nervo y aun de ciertas cartas al estilo homoerótico de Oscar Wilde.

Gracias a estas cartas entendemos mejor el sentido de los versos de Darío a Nervo, cuando el nicaragüense empieza diciéndole a Nervo en París ya en 1900: “Amado es la palabra que en querer se concreta...” y en el que prosigue: “Generoso y sutil como una mariposa, / encuentra en mí la miel de lo que soy capaz, / y goza en mí la dulce fragancia de la rosa” (PC, 1003). El contenido de ese poema dariano fue estudiado desde una perspectiva genérica por Jorge L. Camacho y como transgresión de símbolos tradicionales. Además, se puede entender en el contexto de los nueve meses parisinos de Nervo y Darío compartiendo vivienda en el entresuelo del número 29 de la rue du Faubourg Montmartre de París, junto a Enrique Gómez Carrillo y en amistad con el extravagante pintor belga Henri de Groux. El propio Darío en su posterior crónica “Los diplomáticos poetas”, incluida en *Todo al vuelo* (1912) dedica unas páginas a Nervo donde recuerda en estos términos esa época: “En París pasamos juntos días de ilusión y de alegría, pimentados con *el poco de locura y capricho que los bizarros años y el medio nos exigían. Allí tuvimos ciertas relaciones extraordinarias*, ciertos amigos fantásticos, entre ellos el pintor Henri de Groux, loco o genio” (OC, II,



¹² Escribe Cansinos Assens: “Encuentro casualmente en la plaza de Santa Ana a Paco Villaespesa, acompañado de un hombrecillo menudo, ya canoso y de aire servil. [...] ¡Tome usted, don Pepitón, y llévele esto a don Ramón Pérez de Ayala... Entréguéselo usted en propia mano... -¡Qué te parece, eh!

El poeta [Villaespesa] ríe como un niño su genial ocurrencia. Don Pepitón también lo celebró con una sonrisa ladina. Don Pepitón, que también es algo poeta, actúa ahora de paje de Villaespesa, en sustitución de Oliverio del Gamo, ese siniestro personaje de catadura lombrosiana, que justificaba su apodo... Villaespesa lo despidió por aquel chantaje de que hizo objeto a Amado Nervo con motivo de unas cartas de tono wildiano”. (*La novela de un literato*, II, 187).



588). Cuando Darío recuerda a Nervo en el libro tercero de *La caravana pasa* (1903) lo califica de “sensitivo” y “verleniano” (OC, III, 759). De igual modo, al presentar al mexicano en su crónica “Amado Nervo”, luego incluida en *Cabezas* (1916), Darío comienza: “En varias ocasiones he escrito sobre la singular personalidad de Amado Nervo, y siempre con igual simpatía y con el mismo *intellecto d’amore*. ¡Ha sido tan gentil compañero de sueños, en nuestro París amado, hace ya tanto tiempo!” (OC, II, 983). Y unas líneas después, el nicaragüense muestra un conocimiento más profundo de su amigo al afirmar: “No es Amado Nervo el que la duquesa conoce, el que la marquesa invita a almorzar, el que tiene ya honrosamente marchitos los oros de su casaca diplomática. El sabe bien que en los salones, y sobre todo delante de sus colegas -como no sean de la familia apolínea- no está bien confesar intimidades con las Piérides, ni proclamar afección al viejo y sagrado laurel...” (OC, II, 984). Repárese en que esta crónica dariana apareció inicialmente publicada en marzo de 1913 en el número 23 de *Mundial Magazine*, por lo tanto a medio camino entre las cartas privadas madrileñas y la neoyorquina de Darío a Nervo. Es por ello que dichas cartas presentes en la colección de Arizona resultan complementarias a todos estos otros textos y es ahí donde cabe estudiarlas.

De igual manera, Darío recuerda en su autobiografía cuando Enrique Gómez Carrillo y Ernest La Jeunesse (ambos ligados de un modo u otro a los ambientes homosociales parisinos) le presentaron a Oscar Wilde en el bar Kalisaya de París. Darío rememora con cariño aquella época de la Exposición Universal en París con Amado Nervo evocando también al común amigo de ambos, el pintor Henri de Groux, y cómo éste “se me aparecía de pronto, al lado de mi cama, envuelto en un rojo ropón dantesco, con capuchón y todo, que se había dejado olvidado en el cuarto no sé cuál de las amigas de Gómez Carrillo...” (OC, I, 148).

Por su parte, también Nervo escribe sobre esos mismos recuerdos y en particular de Darío en varios lugares de su obra. Ya en la *Revista Moderna* (número 13, año 3) correspondiente a la primera quincena de julio de 1900, Nervo escribe un artículo desde París titulado “Rubén Darío”, fechado dos meses antes ese mismo año, en el que relata cómo conoció a Darío en el café parisino Cyrano, en la zona de Montmartre, cerca del Moulin Rouge. Llegó Darío con Gómez Carrillo, con quien vivía por entonces. En la crónica de Nervo se nota una descripción física detallada de Darío y que se cierra con un “Voilà l’homme” y

unas líneas después continúa Nervo: “Luego de amanecido, nos separamos Darío y yo y quedéme imaginando que tiene algo de Verlaine el muy amado: en la barba, en la nariz, en la mirada” (204). De igual modo, en otra de las impresiones en prosa de Nervo, incluidas en su libro *El éxodo y las flores del camino* (1903), destaca la detallada descripción física que el mexicano realiza respecto al poeta nicaragüense, además de mencionar el poema dariano a su persona (“Amado es la palabra...”) y cómo el soneto lo escribió Darío una noche de estío parisino bajo la “locura” del champán. En ese mismo libro hay referencias también a Henri de Groux y al poeta Jean Moréas, el griego con el que Nervo cuenta en otra parte del mismo libro haber caminado juntos y del brazo por la noche parisina. Al margen de que todos estos detalles muestren o no determinadas pulsiones homoeróticas, cabría también releer el póstumo *Los balcones* (1922) de Nervo, donde se ven sus impresiones del ambiente del Madrid de la época en que coincidió con Darío en la capital española.

A través de estas cartas privadas de Darío a Nervo entendemos también mejor algunos otros textos de uno y otro autor. En el caso del mexicano, así es posible entender cuentos donde existe un personaje afeminado o andrógino como en “Aventura de Carnaval”, de 1890, o relatos plagados de masculinidades como *El donador de almas* (1899) o *El diamante de la inquietud* (1917). Lo mismo puede decirse del soneto “Andrógino” de *Místicas* (1898), donde Nervo había confesado poéticamente su amor al andrógino. Estamos, por tanto, ante lecturas que se prestan a ambigüedades y que forman parte de una ya creciente investigación al respecto en el ámbito del fin de siglo modernista.¹³ Cuando el 7 de enero de 1912 muere Ana Cecilia, Darío es la primera persona junto a la hermana de Nervo, Concha, a las que el poeta mexicano informa. Cuando Darío muere el 6 de febrero de 1916, lo hace con el crucifijo de plata que Darío le había regalado. Atrás queda una historia y unos textos todavía por releer. Cuando Alejandro Bermúdez escribe su panegírico funeral a Darío de febrero de 1916, pone en boca literaria de éste una ligazón a Verlaine donde el personaje Darío afirma: “Yoiqué como Verlaine, pero sufrí como Verlaine, y recé como Verlaine” (9).



¹³ Véase al respecto un ejemplo de estas lecturas en el reciente monográfico que hemos coordinado sobre las heterodoxias y disidencias sexuales en el Modernismo hispánico, publicado en la *Revista Internacional d'Humanitats* (2012) y con la participación de varios especialistas del Modernismo.



En cualquier caso, y más allá del final abrazo simbólico de Darío a los príncipes y no a las princesas de su poema “El reino interior”, de *Prosas profanas*,¹⁴ más allá de las mutuas semblanzas de Darío y Nervo, más allá de las exploraciones “raras” y bohemias de Enrique Gómez Carrillo, de Alejandro Sawa y con ellos de los propios Darío y Nervo, y más allá incluso de si estas cartas privadas puedan o no seguir dejando dudas, resulta innegable que Darío y Nervo fueron y siguen siendo dos de los más grandes poetas del Modernismo hispánico. Sus andanzas personales, de ser tal y como expone este epistolario personal de la colección de Arizona, son únicamente contextos que configuran y enriquecen la hondura y el valor de sus respectivas obras literarias: ambas plagadas de alta valía y de una y vigencia que merece contarse sin máscaras ni ocultamientos y que suponen parte de lo mejor de un portentoso fin de siglo modernista.

¹⁴ Reconozcamos también que el final de este poema permite una lectura en la que Darío quiere vivir tanto en las virtudes como en el pecado y, por lo tanto, el mismo valor tiene su invocación a las princesas que su invocación a los príncipes.

OBRAS CITADAS



- ACEREDA, Alberto. “Rubén Darío o el proceso creativo de *Prosas Profanas*”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 28 (1999): 415-429.
- . “Dos caras desconocidas de Rubén Darío: el poeta masón y el poeta inédito”. *Hispania* 88.3 (2005): 423-444.
- . “Testimonios sobre la injuria homofóbica en el Modernismo hispánico”. *Siglo Diecinueve. Literatura Hispánica* 18 (2012): 7-27.
- . “‘Nuestro más profundo y sublime secreto’: Los amores transgresores entre Rubén Darío y Amado Nervo”. *Bulletin of Spanish Studies* 89.6 (2012): 895-924.
- , ed. *Heterodoxias y disidencias sexuales en el Modernismo hispánico*. São Paulo – Barcelona: Revista Internacional D’Humanitats (26), 2012.
- . *Rubén Darío y el proyecto liberal modernista*. Valladolid: Universitas Castellae, 2012.
- ANÓNIMO. “Zoco literario: ‘El Canto a España’ de Amado Nervo”. *Madrid Cómico*. 2 de julio de 1910, 10.
- ARELLANO, Jorge Eduardo. “Los poemas de Rubén Darío ausentes en sus *Poesías completas*”. *Ciclo Dariano 1991*. Managua: Instituto Nicaragüense de Cultura, 1992. 23-32.
- . “Darío: diecisiete poemas inéditos”. *Bolsa Cultural* (Managua) 212, 11 de agosto de 2004. 1-8. [Reimpreso en *Insula* 699 (2005)].
- . ed. *Rubén Darío. Nuevos poemas inéditos*. Managua: CIRA, 2004.
- y José Jirón Terán, eds. *Cartas desconocidas de Rubén Darío (1882-1916)*. Managua: Fundación Vida, 2002.
- BEARDSLEY, Theodore S., Jr. “Rubén Darío and the Hispanic Society: The Holograph Manuscript of ‘Pax’”. *Hispanic Review* 35 (1967): 1-42.
- BERMÚDEZ, Alejandro. *Rubén Darío: Pinceladas de apoteosis*. San Salvador: Imprenta de “El Diario de El Salvador”, 1916.
- BLANDÓN, Erick. *Discursos transversales / La recepción de Rubén Darío en Nicaragua*. Managua: Banco Central de Nicaragua, 2011.
- CAMACHO, Jorge L. *José Martí. Las máscaras del escritor*. Boulder: Society of Spanish and Spanish American Studies, 2006.
- CANSINOS ASSENS, Rafael. *La novela de un literato*. Madrid: Alianza Editorial, 1985.



- DARÍO, Rubén. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1950-1955. 5 vols. (OC)
- . *Poesías completas*. Ed. Alfonso Méndez Plancarte. Madrid: Aguilar, 1975. (PC)
- . *Escritos dispersos de Rubén Darío (recogidos de periódicos de Buenos Aires)*. Ed. Pedro Luis Barcia. La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 1977.
- . “De New York a Buenos Aires por el Pacífico. Una crónica desconocida de Rubén Darío”. Ed. Jorge Eduardo Arellano, *Nuevo Amanecer Cultural* (Managua), 30 de enero, 1983.
- DARÍO, Rubén, 1867-1916. Rubén Darío Papers, 1882-1915. Hayden Library, Arizona State University, Tempe, Az.
[<http://www.azarchivesonline.org/xtf/view?docId=ead/asu/dario.xml>]
- DARÍO, Rubén, 1867-1916. Rubén Darío Compositions, 1879-1914. MS Span 159. Houghton Library, Harvard University, Cambridge, Mass.
[<http://nrs.harvard.edu/urn-3:FHCL.HOUGH:9916101>]
- FAY, Eliot G. “Darío in New York” *Modern Language Notes* 57.8 (Dec.1942): 641-648.
- Guía comercial de Madrid (G. Bailly-Bailliere)*. Madrid: Librería Editorial de D. Carlos Bailly-Bailliere, 1909.
- JIRÓN TERÁN, José, Jorge Eduardo Arellano y Ricardo Llopesa, eds. *Rubén Darío. Poesías desconocidas completas*. Altea: Ediciones Aitana, 1994.
- KUHL, Eddy. “Aventura pacifista de Rubén Darío en Nueva York en 1914-15”. *Temas Nicaragüenses* 47 (2012): 52-68.
- LLOPESA, Ricardo, ed. *Rubén Darío. Poesías inéditas*. Madrid: Visor, 1988.
- MEJÍA SÁNCHEZ, Ernesto. *Cuestiones rubendarianas*. Madrid: Ediciones de la Revista de Occidente, 1970.
- NERVO, Amado. *Obras Completas*. Madrid: Aguilar, 1962. 2 vols.
- RODRÍGUEZ DEMORIZI, Emilio. *Papeles de Rubén Darío*. Santo Domingo: Editora del Caribe, 1969.
- SÁINZ DE MEDRANO, Luis. “Tres poemas inéditos de Rubén Darío”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 23 (1994): 223-235.
- SELUJA CECÍN, Antonio. *Rubén Darío en Uruguay*. Montevideo: Arca, 1998.
- SIMÓN DÍAZ, José. “Amado Nervo y Madrid”. *Anales de Literatura Hispanoamericana* 22 (1993): 165-185.
- TORRES, Edelberto. *La dramática vida de Rubén Darío*. México: Gandesa, 1966.

VARGAS VILA, José María. *Diario secreto*. Selección, introducción y notas de Consuelo Triviño. Bogotá: Arango Editores-El Ancora Editores, 1989.

WHITESELL, David R. *Rubén Darío en Harvard: libros y manuscritos de la biblioteca del poeta*. Managua: Fundación Internacional Rubén Darío, 2000.

